

11-2-1977

## Interview no. 727

Pedro Perret

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.utep.edu/interviews>



Part of the [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

---

### Recommended Citation

Interview with Pedro Perret by Oscar J. Martínez y Sarah E. John, 1977, "Interview no. 727," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at ScholarWorks@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of ScholarWorks@UTEP. For more information, please contact [lweber@utep.edu](mailto:lweber@utep.edu).

UNIVERSITY OF TEXAS AT EL PASO

INSTITUTE OF ORAL HISTORY

INTERVIEWEE: Pedro Perret (1903- )  
INTERVIEWER: Oscar J. Martínez y Sarah E. John  
PROJECT: \_\_\_\_\_  
DATE OF INTERVIEW: 2 de noviembre de 1977  
TERMS OF USE: Sin restricción  
TAPE NO.: 727  
TRANSCRIPT NO.: 727

BIOGRAPHICAL SYNOPSIS OF INTERVIEWEE:

Nació el 16 de septiembre de 1903 en Piedras Negras, Coahuila.

SUMMARY OF INTERVIEW:

Semi-retirada persona de negocios. Comenta acerca de su crecimiento en Eagle Pass-Piedras Negras; recuerdos de la Revolución Mexicana; educación (escuelas) en los Estados Unidos; experiencias como persona de negocios independiente.

(NOTA: Este transcrito contiene términos dialécticos usados en el suroeste de Estados Unidos y han sido escritos tal y como la persona entrevistada los usó.)

Length of interview: 1 hora, 10 minutos      Length of transcript: 32 páginas

PEDRO PERRET

por Oscar J. Martínez y Sarah E. John  
2 de noviembre de 1977

M: Bueno, Sr. Perret, para empezar la entrevista quisiera que me diera algunos datos biográficos. Primeramente, ¿dónde y cuándo nació?

P: Nací el día 16 de septiembre del año de 1903.

M: ¿Aquí en Piedras Negras?

P: Piedras Negras.

M: ¿Y puede decir algo de sus padres? ¿Ellos fueron también de Piedras Negras?

P: Mis padres vinieron del estado de Nuevo León. Mi madre también era de Nuevo León. Mi padre llegó el año de 1895 a Piedras Negras. Después se fue a un pueblito de Nuevo León, General Terán. Se casó con mi mamá y regresaron el año de 1896. Cuando mi padre vino a Piedras Negras, tenía Piedras Negras 4,000 habitantes.

M: Bastante chico.

P: Bastante chico.

M: ¿Y su padre era francés?

P: Mi padre era de descendencia francesa, sí. Mi abuelo era francés.

M: ¿Cuándo vino su abuelo a México?

P: Mi abuelo vino de Nuevo Orleans a mediados del siglo 1900, yo creo como en 1850.

M: ¿Y por qué motivo llegaron a Piedras Negras?

P: Bueno, él era médico, ¿verdad? Y en aquellos tiempos como no había muchos médicos acá en México, ¿verdad?, y venía mucha gente de Nueva Orleans y de todas partes de aquí de Estados Unidos, él se vino trabajando. Estuvo en algunos pueblos de Nuevo León. Y luego le gustó allí y se quedó.

M: ¿Qué recuerda Ud., cuando era niño, de Piedras Negrás? ¿Cuáles memorias sobresalen en su memoria?

P: Bueno mire, cuando era niño en tiempo de Don Porfirio todavía, ¿verdad?, porque Don Porfirio era gobernante, se puso un tranvía que corría de la estación de Piedras Negras al puente--un tranvía que después se vino la Revolución y se quedó abandonado, no trabajó. Corrieron una o dos veces nada más. La inauguración. Ud sabe, ¿verdad? Y una o dos veces. Yo viví siempre junto a un cuartel del ejército mexicano, ¿verdad?, porque enfrente de la plaza estaba un cuartel. Entonces allí me tocó ver muchas cosas del tiempo de Don Porfirio. Me tocó ver fusilamientos de gente. Me tocó ver...el soldado del tiempo de Don Porfirio era puro presidiario todo, ¿verdad? Entonces ellos no salían nunca del cuartel. Nada más los oficiales eran recibidos en el colegio militar y eran los únicos que tenían acceso a salir, ¿verdad? Pero el soldado nunca salía. Siempre estaba encuartelado.

M: ¿Por qué no salía?

P: Porque era presidiario, y su condena la estaba pagando como soldado.

M: Ya entiendo.

P: Todo el ejército así era, ¿verdad? Entonces el ministro de la guerra dio una orden de que a cada soldado que se desertara...porque muchos desertaban y se pasaban acá a Eagle Pass.

M: ¿Habían muchos que hacían eso?

P: Sí. Como entonces no había pasaporte ni nada, pues Ud. podía pasar, ir y venir para acá sin ninguna dificultad, sin ningún papel ni nada, ¿verdad? Entonces ellos tenían alrededor del cuartel todo, ¿verdad? Eran dos manzanas. Tenían centinelas. Ud. sabe qué son centinelas, ¿verdad?

M: Sí. ¿Guardias?

P: Sí, guardias. Y toda la noche estaban gritando, le gritaba uno al otro:

--¡Alerta, alerta! Uno, dos, tres, cuatro.

¿Verdad? Yo vivía enseguida, y aquí en Piedras Negras como hacía mucho calor teníamos que dormir en los patios. Entonces yo de niño pues oía muy bien eso.

Entonces una vez se salió un soldado. Me acuerdo de ése. Se salió un soldado y lo pescaron. En la siguiente mañana, mi padre tenía un comercio donde tenía abarrotes, tenía licores, tenía ropa, tenía todo, ¿verdad?, regado al cuartel. Y entonces el ejército mexicano no tenía intendencia, o quiero decir, no les daban cocina, ¿verdad?, al soldado, sino que cada soldado tenía su mujer. Y esa mujer le llevaba de comer a él. Entonces vinieron muy de mañana y le sonaron a mi padre allí, de las esposas yo creo de aquel reo. Y al rato empezó a tocar una banda de tambores y clarines. Y yo de chiquillo me asomé por arriba de las tapias de mi casa, ¿verdad? Y tenían a ese hombre amarrado así boca abajo. Y cada uno de los sargentos tenía que darle 10 varazos en la espalda. Ese era el castigo. Entonces allá iban para que les vendieran alcohol allí con mi papá, o mezcal, o una cosa para ponerles a ellos después de que lo golpeaban. Y allí pues me tocó ver muchas cosas cuando la Revolución después también. Me tocó ver el fusilamiento de un mayor del ejército, sobrino de don Venustiano Carranza.

M: ¿Por qué lo fusilaron?

P: Lo fusilaron porque este señor pasó de aquí a Piedras Negras, ¿verdad? Y como en ese tiempo el General Obregón había derrotado a Carranza, lo

habían matado, entonces a su sobrino lo consideraban que iba a hacer revolución allá. Se formaron un consejo de guerra y lo fusilaron. Y yo en la noche, como había andado allí con otros amigos míos y habíamos estado allí viendo el consejo de guerra, ¿verdad?, que lo habían sentenciado, así es que muy de mañana, pues yo me subí arriba de las tapias de mi casa a ver el fusilamiento de ese coronel. Se apellidaba Salinas. Entonces él les pidió a los soldados antes de que lo fueran a fusilar que no le tiraran al...me acuerdo muy bien. Que les dijo:

--Por favor, no me tiren a la cara, tírenme al pecho.

M: ¿Y eso lo oyó Ud.?

P: Yo lo oí. Un hombre chaparrito así, pero con un valor temerario. Les dijo:

--Por favor no me vayan a tirar a la cara, tírenme al pecho.

Y así fue, ¿verdad? Lo fusilaron.

M: ¿En qué año fue eso?

P: Eso fue el año de 1920.

M: Y en los años de la Revolución que empezó en 1910, ¿qué pasó en Piedras Negras?

P: Bueno, mire, mi padre cerró todo el negocio que tenía, porque Ud. sabe lo que es una revolución, ¿verdad? Cerró todo el negocio que tenía cuando ya se vino la Revolución. El cuartel se quedó solo. Y hay un dato muy curioso, ¿verdad?, que nosotros entrábamos allá al cuartel en aquellos años. Pues a jugar allí pos estaban solos los cuarteles. Habían armas abandonadas. Había parque. Había todo eso. Pero lo que más me llamó la atención de aquellos años era que en los patios del cuartel estaba la mariguana de este tamaño [risita], porque el soldado mexicano la fumaba mucho.

M: ¿Sí?

P: Sí. Como era puro presidiario, ¿verdad? era la gente peor. Nosotros en aquel tiempo, qué esperanzas que nos hubiéramos acercado siquiera a agarrar una hoja. En aquel tiempo ninguna gente se preocupaba por eso. Era para gente de a tiro mucho muy corriente, muy baja, ¿verdad? El que fumaba mariguana era una gente de lo más peor que podía haber. Pero sí la veíamos allí nosotros chamacos, ¿verdad?, esas cosas que ellos mismos la sembraban allí. Fíjese usted. Y entonces en ese tiempo ninguna gente, ya le digo a Ud., ninguna gente correcta como ahora, ¿verdad?, se ocupaba de eso.

    Mi padre cerró el comercio y nos venimos aquí a Eagle Pass cuando se vino la Revolución. Nos venimos por un año. Y fue cuando triunfó la Revolución y ya nos fuimos nosotros otra vez a Piedras Negras.

M: ¿Estableció el negocio aquí él?

P: No, no lo estableció aquí. Nomás nos venimos a vivir aquí.

M: ¿A vivir?

P: Sí. Porque como estábamos pegados al cuartel, ¿verdad?, pues mi padre tenía mucho miedo de que hubiera habido tiroteos o esas cosas, y que hubiera pasado algo. Y además pues en ese tiempo no habían garantías, no había nada. Iban allí con él al comercio, [ ] decían que querían cualquier cosa, y [ ] allí se lo llevaban. Entonces dijo él:

    --Bueno, pues voy a liquidar todo esto porque pos todo esto me lo van a llevar cada gente que entra y sale.

Entonces pues en 1915 llegó allí la gente del General Villa. Entró aquí a Piedras Negras. Y venía como general de ellos un señor que se llamaba Rosalio Hernández. Era el jefe de la columna. Ellos entraron como a las tres de la tarde a Piedras Negras, el año de 1915. Venían con los otros generales, un General Gándara y otros generales que no me acuerdo de esos, ¿verdad? Entonces nosotros también estábamos pues

chiquillos, ¿verdad? Allí nos tocó ver algo del pillaje allí que se viene, Ud. sabe, en una cosa así. Nosotros andábamos viendo allí en la aduana, en la aduana de Piedras Negras. La gente andaba sacando todo lo que había allí. Se lo andaba robando, ¿verdad?, más bien. Habían carros de maíz en la estación. Los agujeraban y sacaban bultos de maíz. Era un desorden espantoso. Ya entraron los Villistas y controlaron allí todo.

M: ¿Y vino Pancho Villa, él mismo?

P: No, él no vino.

M: Nada más sus tropas.

P: El no vino. Nomás vino tropa de él.

M: ¿Los que andaban saqueando eran soldados?

P: Gente del pueblo.

M: ¿Gente del pueblo que aprovechó la oportunidad?

P: Aprovechó la oportunidad de que no habían autoridades.

M: ¿Y mucha de la gente de Piedras Negras se vino para acá?

P: La mayor parte. No solamente de Piedras Negras. Venía el puente pero lleno así de... Qué lástima que no le traiga alguna fotografía que tengo.

M: ¿Tiene fotografías?

P: Tengo fotografías. Venía el puente lleno de gente. Fíjese Ud., desde Durango, desde Zacatecas, desde San Luis, de todos esos puntos venían. Y como no había pasaporte, dejaban pasar a todo mundo. Nada más con orden, ¿verdad?

M: Sí.

P: Había la orden de que tenía que desinfectarse la gente y todo eso, porque sanidad era lo único que requerían aquí. Era el requisito. Pero pasaporte no se le pidió a nadie. Entonces casi todo Piedras Negras se



vino aquí. Otros se fueron a San Antonio, otros para otras partes, ¿verdad? Otros regresaron después a México, después de que se terminó la Revolución.

M: ¿Aquí en Piedras Negras en donde vivió esa gente, trajeron sus carpas o cómo le hicieron?

P: ¿Quiénes? ¿Los soldados?

M: No, la gente que se vino, los refugiados. ¿Vivieron en carpas?

P: ¿Los que vinieron aquí?

M: Sí, esos.

P: Bueno, algunos vinieron en carpas. Otros rentaron casas y se llenó aquí de gente, ¿verdad? Casi todo Piedras Negras estaba aquí en Eagle Pass. Porque pues no sabían de una revolución, 30 años de paz, ¿verdad? Pues no sabían. Creían que era una cosa... Y después, ya en el tiempo de Villa, pues ya hubo una poquita más de restricción, ¿verdad? Ya no dejaban pasar a todo mundo para acá. Pero la primera revolución sí, todo mundo se vino. Todo México casi se vació aquí en el estado de Texas. Bueno, muchos se fueron, Ud. sabe, a California, la gente de Sonora, de Sinaloa.

M: En esa ocasión que vinieron las tropas de Villa aquí, ¿hubo batalla?

P: No. En Piedras Negras no hubo nunca un combate. Nunca hubo un combate. Hubo combates aquí como a unos 50 kilómetros, en Allende, Coahuila. Allí fueron los combates. Aquí nunca hubo combates. Yo creo que fue esto [porque] unos y otros adoptaban por salir, el que ya se sentía más o menos vencido, que el otro ya venía empujando. Ud. sabe. Y no hubo combates, creo yo, por la frontera. Porque si hubieran pasado balas de allá para acá, entonces el gobierno americano hubiera tenido que intervenir, ¿verdad? Ud. sabe. Entonces por esa cosa creo

yo que nunca hubo combate en Piedras Negras.

Pero en tiempo de los federales se hicieron fortificaciones en toda la ciudad. Alrededor de la ciudad había una zanja más o menos de este alto. Y había soldados en toda la... Y sin embargo, no pelearon nunca. Se salían. Cuando ya venía el enemigo, se salían.

M: Tengo entendido que en 1917 hubo un conflicto. Este muchacho ayer me dijo que le llamaron la guerra del...the Goat War, la Guerra de los Chivos. ¿Cómo se refiere a ese incidente?

P: Bueno, yo me acuerdo que hubo un incidente entre el gobierno de México y el de Los Estados Unidos...probablemente haya sido el '17. No, fue antes. Yo creo que fue cuando en 1900, porque todavía estaba el gobierno federal en México, el del General Huerta, cuando los marinos de Estados Unidos entraron a Veracruz. ¿Se acuerda Ud.?

M: En el '14.

P: En el '14. Entonces sí hubo una poquita de tensión, ¿verdad?

M: ¿Aquí localmente?

P: Aquí localmente. También todas las fronteras y todo. Había tanto tropas allá como tropas aquí, ¿verdad?, de este lado. Una poquita de aflicción, pero no pasó de eso. Don Venustiano arregló muy bien. Yo creo que era presidente Wilson en ese tiempo.

M: ¿Ud. estuvo en la escuela en Piedras Negras?

P: Sí, señor. Estuve en la escuela que acaban de tumbar, la escuela Modelo, que fue la original. Estuve nada más quinto y sexto año. Estuve en una escuela particular de una señora que le tocó educar tres generaciones. Murió muy viejita. Pero le tocó educar tres generaciones. Era una escuela particular de hombres y mujeres, mixta, ¿verdad? Allí estuve hasta cuarto año. Y luego quinto y sexto año estuve en la única escuela de hombres que había. Se llamaba escuela Modelo, que la acaban de tumbar ahorita para hacerla nueva.

M: ¿Nunca vino a la escuela de este lado?

P: Sí, vine también. Vine también. Aquí estuve en la Stevenson, precisamente cuando vine aquí de refugiado, ¿verdad?, que vino mi padre. Estuve en esa escuela y estuve en otra escuela que está allí en donde está Shopper's World. Allí estuve en la escuela. Esa era la más vieja de aquí.

M: En un libro de José Vasconcelos, Ulises Criollo, habla él de sus experiencias.

P: Ulises Criollo. El estuvo en esa escuela.

M: ¿En esa misma?

P: En esa misma escuela estuvo.

M: El dice que se peleaba con gringuitos, que siempre le hacían la bulla.

P: Bueno, era una cosa, ¿verdad? En la orilla del río íbamos y tirábamos piedras para acá y de aquí piedras para allá. Cosas de muchachos, ¿verdad?, cosas de chamacos cuando está uno en la escuela. Pero pues no. Yo nunca tuve dificultades aquí en la escuela, ni nunca me peleé. A mí me trataban muy bien siempre en la escuela. Ni vi muchos pleitos.

M: Y Vasconcelos habla de que él resentía lo que enseñaban las maestras anglo-americanas, especialmente de la historia de México, de la guerra entre México y los Estados Unidos.

P: Bueno, hay mucha historia, digo, muchas anécdotas escritas por escritores, ¿verdad? Yo leí la historia de la intervención americana escrita por un americano, diciendo que fue una injusticia, ¿verdad? El decía, ¿verdad?, en ese tiempo. Y qué prueba de esa injusticia, todo un batallón de irlandeses, que llevaban los Estados Unidos, se volteó allá, se volteó en contra del ejército americano. Pero la verdad no fue que se volteó por eso que muchos han creído, sino que se volteó por

cuestión religiosa. Porque el irlandés era muy católico, ¿verdad?, y vio a la gente mexicana que era mucho muy católica. Entonces no quiso pelear en contra de esa gente que era de su misma religión, ¿verdad?

M: Sí. Sobre la guerra del '47.

P: Del '47. Y precisamente en México les acaban de hacer un monumento y los invitaron a todos los descendientes de los soldados irlandeses que vinieron aquí a México. El ejército americano fusiló varios soldados irlandeses. En Monterrey fusilaron dos, y en México fusilaron \_\_\_\_\_.

M: Qué interesante está eso, ¿verdad?

P: Sí. Yo tenía hasta los nombres de los soldados que fusilaron.

M: ¿Qué otras anécdotas recuerda Ud. del tiempo de la Revolución aquí localmente?

P: ¿Aquí entre Piedras Negras?

M: Piedras Negras y Eagle Pass.

P: Bueno, pues eso fue lo más fuerte de la Revolución. Ud. sabe, fue cuando el General Huerta peleó en contra de Don Venustiano, y luego el General Villa en contra de Don Venustiano también. Después Piedras Negras, pues siempre ha sido muy tranquilo. Nunca tuvimos ya dificultades ni hubo conatos de la Revolución. ¿Verdad? Los habría allí en México, claro. En 1920 cuando el General Obregón, pues aquí en Piedras Negras las tropas eran de Don Venustiano. Asesinaron a Don Venustiano, al siguiente día amanecieron con el gobierno que era Obregón, ¿verdad? Habían dicho que era de Don Adolfo de la Huerta, el presidente que nombraron interino. Pero no hubo nunca un combate.

M: ¿Siempre fue muy tranquilo acá?

P: Sí. Cuando yo tenía como unos 13 años, de aquí de Eagle Pass iba a pasar gente al otro lado a hacer revolución en contra del gobierno.

Allá lo supieron y los esperaron en la orilla del río. Entonces cuando de aquí para allá pasaron, pues ellos no iban con cuidado ni nada. No creían que podía haber gente espiándolos, ¿verdad? Y los mataron. Entonces exhibieron los cadáveres de ellos allí enfrente de la plaza, en la presidencia municipal pusieron los cadáveres de los cabecillas que iban allí.

M: ¿Y Ud. los vio?

P: Yo, me tocó verlos.

M: ¿Cuántos eran?

P: Pues eran como unos tres los que exhibieron allí, nomás los cabecillas. Los otros no les hicieron nada. Muchos oyeron el tiroteo y se devolvieron para este lado, ¿verdad? Ya no fueron. Y ese fue el único incidente que me acuerdo yo de mis tiempos cuando yo era niño.

M: ¿Eso fue en 1913, dice?

P: Pues no. Fue como en 1917 más o menos, '16 ó '17.

M: ¿Qué recuerda del tiempo de la Prohibición aquí en los Estados Unidos, de la ley seca? ¿Hubo mucha actividad aquí, que pasaban licor por el río y todo eso?

P: Cantidad de gente pasaba. Pues era un negocio muy lucrativo, ¿verdad? Y pasaba mucha gente. Vino lo pasaban en diferentes formas. Según oía yo, había gente que se dedicaba especialmente a eso, ¿verdad?, como Ud. sabe a qué se dedican ahora, a las drogas. Es gente sin escrúpulos que lo que quieren es hacer dinero, ¿verdad?, y así lo hacían. Entonces toda la gente, pues no había problema para la gente de aquí de Eagle Pass. Iban al otro lado en las tardes después de que salían de su trabajo, se tomaban sus cervezas allá, y regresaban aquí a su casa.

No se podía tomar aquí en territorio de los Estados Unidos. Pero en las fronteras, pues casi toda la gente que vive en las fronteras que les gusta la cerveza pues iban a tomar allá.

M: Esa era la atracción de las fronteras.

P: Y pues sí fue un auge para Piedras Negras, porque pues entraron bastantes con la cuestión de la gente que iba a tomar allá todos los días, ¿verdad? Las cantinas hacían sus negocios muy buenos, los cabarets, todo eso.

M: ¿Ud. conoció a personas que estaban en esa clase de negocio?

P: Pues no. Positivamente no. Yo veía nomás y veía en el periódico, ¿verdad? Pero conocer gente de esa, nunca se me ocurrió.

M: ¿La gente de este lado no trató de cerrar el puente muy temprano para que no pasara la gente para el otro lado?

P: Sí. Mire Ud., cerraban el puente a las doce de la noche. Yo tenía amigos que vivían aquí. Un señor que se llama Willie que trabaja en el correo, (ya no trabaja, ya está jubilado), y así algunos amigos, ¿verdad?, que iban allá al otro lado, y pues convivían con nosotros. Entonces ya cuando faltaban cinco minutos para las doce allí en el puente, casi todos se tomaban una cerveza. [Risa general.]

--Es la última, porque ya van a dar las doce y nos cierran.

Cerraban el puente de este lado. También en un tiempo que hubo mucha jugada en Piedras Negras, hubo una poquita de distinción. Aquí se cerraba el puente muy temprano. Había jugadas libremente, ¿verdad? permitidas por el gobierno de México. Pero nomás esas dos veces se cerró el puente. Después no.

El padre de este señor que iba a venir conmigo, se llamaba Don Claudio Bress, era presidente municipal; él decía que él tenía la satisfacción de que Piedras Negras era un puerto blanco--le decía,

¿verdad? Porque en Piedras Negras nunca se dieron órdenes estrictas de que cerrara la frontera como lo hacían en El Paso, como lo hacían en Matamoros, como lo hacían en Laredo, ¿verdad? Porque en esas partes sí había mucho desorden, y aquí en Piedras Negras no. Las autoridades de aquí de los Estados Unidos nunca fueron muy estrictas.

M: En ese tiempo, en los '20s ya Ud. era joven?

P: Bueno, en los '20s yo tenía 17 años. El año de 1920 yo fui a Austin a San Eduardo, St. Edward's College. Ese año yo me fui a San Eduardo, ¿verdad?, en el año '20. Que fue cuando el General Obregón se recibió de presidente de México. Entonces no estaba reconocido aquí por los Estados Unidos el presidente. Poquito después lo reconoció el gobierno de los Estados Unidos, porque el señor que había sido presidente antes, Don Adolfo de la Huerta [era] el ministro de la hacienda. Entonces él trató con banqueros de acá de Estados Unidos para pagar la deuda que México tenía con los Estados Unidos. Entonces cuando se arregló eso de la deuda, el gobierno de los Estados Unidos reconoció entonces ya al General Obregón como presidente. Me parece que ha de haber sido Mr. Harding, yo creo, el presidente de los Estados Unidos, cuando eso pasó, o Mr. Calvin Coolidge. No sé cuál de los dos. Yo creo que ha de haber sido Harding. Harding ha de haber sido el presidente de los Estados Unidos.

M: ¿Y cómo fue a dar Ud. al St. Edwards College?

P: Bueno, yo iba a estudiar comercio en el colegio de San Luis en San Antonio. No precisamente iba a ir a San Eduardo. Pero como ya no había lugar en el colegio de San Luis, entonces conseguí entrar a San Eduardo, ¿verdad?, el colegio, a estudiar comercio. Y allá estudié comercio. Allá me recibí de tenedor de libros.

M: ¿Y cómo le fue?

P: Muy bien. Una cosa muy mala para mí fue que había mucho mexicano en San Eduardo. Entonces no practicaba yo el inglés como yo hubiera querido hablarlo, ¿verdad?, porque había mucho mexicano. Había un 50 por ciento de mexicano y había un 50 por ciento de americano. Era una cantidad muy grande de mexicano la que había. Entonces yo lo que quería practicar más el inglés no lo pude porque yo tenía un compañero de cuarto mexicano que todavía no sabía inglés. Entonces hablábamos puro español. Nada más en las clases hablábamos inglés. Entonces hablábamos puro español. Nada más en las clases hablábamos inglés. Pero no hablábamos como es costumbre en otros colegios, ¿verdad?

M: Sí, sí.

P: Yo tengo un nietecito mío que vivió en Torreón hasta la edad de ocho años. Su padre es americano, y mi hija, pues mexicana, ¿verdad? Ellos viven en Nuevo México ahora. Entonces él cuando vino de allá se le hizo muy duro, ¿verdad?, porque su papá no le hablaba en inglés nunca, ni su mamá. Se le hizo muy duro entrar aquí a San Antonio a la escuela americana. Allí no había de estado. Estuvo en San Antonio Military Academy yo creo. Entonces para él fue muy duro. Pero aprendió él inglés perfectamente bien en un año. Estaba chiquillo, ¿verdad?, de siete años. Y habla más inglés ahora que español. Y no sabía nada de inglés cuando entró allí.

M: Lo aprendió muy rápido.

P: Sí. Eso era lo malo para nosotros en los colegios aquí de Texas, como San Luis y San Eduardo, ¿verdad?, que eran colegios particulares.

M: Cuando dice que habían muchos mexicanos allí, ¿eran mexicanos de México, o méxico-americanos?



- P: No, eran mexicanos de México. Bueno, habían méxico-americanos, algunos, de aquí de Zapata, Texas, de Harlingen y de El Paso. Pero casi todos ellos hablaban perfectamente bien inglés. Pero como se juntaban con la mayoría, ¿verdad?, hablaban puro español.
- M: En ese tiempo había mucha discriminación contral el mexicano en Texas. ¿Nunca le tocó a Ud. ver algo?
- P: No. A mí nunca me tocó nada. A pesar de que pues venían mucho muchachos que en ese tiempo había un auge petrolero muy grande en Veracruz. Ud. sabe, ¿verdad? Y ellos eran de Veracruz. Eran gentes, pues gentes realmente sin cultura. Porque así eran. Que nada más porque tenían terrenos donde tenían petroleo se hicieron ricos de la noche a la mañana. Entonces los padres los mandaban acá a Estados Unidos, pero gente que no sabía ni hablar el español, mucho menos ya poder aprender el inglés. Y pues eso aumentó de que muchos mexicanos fueran allá. Venían mucho mexicano de todo el estado de Veracruz sobre todo, de Veracruz y de Nuevo León también. Pero de Nuevo León iba gente ya mejorcita, ¿verdad?, que ya había terminado high school acá. Lo que venía de allá de Veracruz era de lo pero. (Risa) Y pues realmente ni con ellos vi yo discriminación allá en el colegio.
- M: ¿Trataban bien a los mexicanos entonces?
- P: Perfectamente bien.
- M: ¿Cuánto tiempo estuvo en ese colegio?
- P: Estuve dos años.
- M: Dos años. ¿Y luego regresó a Piedras Negras?
- P: A Piedras Negras. Regresé a Piedras Negras y después me fui a Monterrey. Estuve trabajando con el gobierno federal en el departamento de agricultura, de aguas, tierras y colonización. Estuve trabajando como

dos años allí con ellos en Monterrey en tiempo del General Calles, cuando el General Calles era el presidente de la República.

M: Los que iban a colegio de aquí de Piedras Negras, ¿venían más bien a los Estados Unidos o la mayoría iba al interior de México a recibir su educación?

P: Bueno, en ese tiempo había gente en México pues no digamos muy rica, pero sí que vivía muy desahogadamente y mandaba a sus hijos a educarse aquí a Estados Unidos, ¿verdad? Porque tanto el colegio de San Luis como había varios business college en San Antonio, ¿verdad?, que en donde se educaron nuestros muchachos mexicanos.

M: ¿Diría Ud. que la mayoría de los jóvenes que iban a esos colegios venían a los Estados Unidos, o iban a otras partes de México?

P: Bueno, casi todos venían aquí a Texas. Raro se iban fuera de aquí de Texas. Yo tengo un amigo que estuvo aquí conmigo en San Eduardo, y después lo mandó su padre a San Luis, Missouri. Es el único que yo me acuerdo que haya salido de aquí del estado de Texas.

M: Qué interesante.

P: Pero por lo general, aquí en el estado de Texas.

M: Cuando estaba joven...Ud. todavía está joven.

P: (Risa) ¿Joven? Setenta y tres años, Ud. dirá.

M: Se ve muy joven todavía. Pero en esos tiempos, bueno, ¿cómo eran las costumbres sociales en esos tiempos entre los muchachos y las muchachas? ¿Qué es lo que hacían?

P: Bueno, en ese tiempo pues eran las costumbres mucho muy diferentes que hoy. Una muchacha no se podía subir ni siquiera a un carro con el novio, ¿verdad?, y no podía platicar con él más que en la plaza. Y eso hasta las nueve de la noche. Pues los padres eran muy estrictos.

Y también, pues quiero decir yo, digo, entre todos mis amigos, pues éramos gente muy correcta, muy correctos, porque nunca abusábamos en absoluto de exigirle a una novia:

--Oye, tú quédate otra hora más platicano conmigo aquí. ¿Por qué te vas?

Ella traía orden de que a las nueve de la noche se iba a su casa. Y a las nueve de la noche se iba.

M: ¿Y cuáles eran las diversiones en esos tiempos?

P: Pues el cine nada más. Bailes. Bailes que se hacían en el casino. Pero pues era nada más el día 17 de septiembre que era el aniversario de la fundación del casino. Eran bailes muy grandes, ¿verdad?, y había que ir todo mundo de etiqueta. No iban [como] ahora, como van con la camisa de fuera.

M: (Risa) Los pantalones parchados.

P: Y los pantalones parchados. Y con trenzas si es posible, cola de caballo. No. Eran mucho muy estrictos. No podía entrar uno a un baile de esos si no iba vestido de etiqueta completo, smoking. Eran los bailes muy bonitos. Y se acostumbraba de unos carnets, ¿verdad?, que daban. Y Ud. por ejemplo en el número 1, 2, 3, 4, 5, 6--así estaban todos-- iba Ud. y le pedía una pieza a una muchacha, ¿verdad?, y apuntaba Ud. el nombre de ella. Así es que Ud. llenaba su carnet y ya sabía que iba a bailar toda la noche. (Risa) Lo mismo que los padres de las novias de uno no le permitían que uno bailara dos piezas seguidas con ellas. No, ella tenía que bailar con toda la sociedad. No podía Ud. porque iban y se levantaban y le decían:

--Anda, isiéntate!

(Risa general.) Sí, eran costumbres así muy...

M: Pues ha cambiado bastante, ¿verdad?

P: Bueno, a mí se me hace que como todos dicen, ¿verdad?, los tiempos pasados fueron los mejores. (Risa) Creo que...porque yo vivo en contraesquina del casino, del casino nacional. Y oiga Ud., la juventud de ahora está tremenda. ¡Qué barbaridad! Hacen cada cosa. Uno no estaba acostumbrado. Yo sufrí mucho al principio viviendo allí, ¿verdad?, porque se emborrachan allí enfrente, y gritan y avientan botellas adentro de las casas y quiebran vidrios allí mismo en el casino. Anteriormente el individuo, el socio que quebrara un vidrio o hiciera un escándalo en el casino--para afuera. Y no volvía otra vez a pararse en el casino. Ahora no. Ahora lo suspenden por 10 días. El Padre es muy influyente, ¿verdad? Vuelve otra vez a conseguir de que el niño, el junior, vuelva otra vez a hacer sus escandalitos. Pero bueno, pues así están los tiempos.

M: La gente de aquí de Eagle Pass, los jóvenes, ¿también iban para allá a los bailes?

P: Sí. Fíjese Ud. que en ese tiempo casi muchas personas de aquí eran socias del casino allá en Piedras Negras. Americanos, ¿verdad?, mucha gente americana. Entonces los bailes del día último eran unos bailes mucho muy bonitos, porque había cena y no había cabarets en ese tiempo todavía. Entonces había cena ahí en el casino a las doce de la noche. Y pues todo mundo se divertía muy sanamente, ¿verdad? A la una de la mañana se acababa el baile y cada quien se iba a su casa.

M: ¿Bailaban primero y luego comían a medianoche?

P: Sí. A las doce de la noche era la cena, sí. Y los bailes comenzaban a las ocho de la noche.

M: ¿Por qué cenaban tan tarde?

P: Pues así era.

M: ¿Es costumbre mexicana?

J: El Año Nuevo. New Year's Eve.

M: Ah, el Año Nuevo. Ah, sí, sí.

P: Comenzaba a las ocho de la noche el día último del año, ¿verdad?

M: Sí, sí, el Año Nuevo.

P: Y se acababa a la una de la mañana. Después de la cena se acababa.

M: ¿Habían casamientos entre gente de aquí y gente del otro lado?

P: Bueno, en ese aspecto, yo no me acuerdo, en ese tiempo. En ese tiempo yo creo que no. Ya como el año de '25 en adelante sí hubo casamientos ya entre unos y otros.

M: Si una muchacha se casaba con un americano, ¿qué se pensaba allá-- una muchacha de Piedras Negras que se casara con uno de acá, que fuera anglo-a-ericano?

P: Pues no. Yo tuve una amiga mía que se casó con un muchacho de aquí. Americano, anglo-americano, pero pues no, no se hacía ningún comentario.

M: ¿Cómo fue el tiempo de la Depresión aquí?

P: Fue muy duro. Yo tenía en ese tiempo, fíjese Ud., la agencia de la RCA Victor en Piedras Negras. Fonógrafos, discos--todo eso vendíamos, ¿verdad? Y Don Emilio Escárraga--el señor que acaba de morir en México, que fue el que fundó la televisión en México, televicentro--era de él, era el distribuidor de la RCA Victor, de Camden, New Jersey. Entonces en ese tiempo fiaba uno mucho, ¿verdad? Para poder vender tenía que fiar. Se vino la Depresión y se vio una cosa espantosa. Nadie quería pagar. No tenían, ¿verdad? Francamente no tenían con qué pagar. Entonces muchísimos negocios tuvieron que cerrarse y perderse las cuentas, porque no tenía la gente con qué pagar. No tenía dinero para nada. Los bancos no les prestaban a nadie.

M: ¿Y a Ud. cómo le fue en su negocio?

P: Pues yo tuve que cerrar el negocio ese.

M: ¿Lo cerró?

P: Sí, señor. Tuve que cerrar el negocio y luego pues tuve que conseguir agencias de Monterrey, de fábricas de jabón, para vender acá por mayoreo y todas esas cosas, y también conseguí una representación de San Luis, Missouri de una fábrica de muelles. En ese tiempo se vendía mucho el muelle de Ford. Entonces yo vendía mucho muelle en toda la frontera, toda la región esta, ¿verdad? Viajaba. Anduve viajando como unos dos años desde Piedras Negras hasta Torreón, todo eso. Y vendía yo mucho en Monterrey, también. No había entonces en México fábricas de muelles ni nada de eso. Un muelle para un automóvil costaba 80 centavos. Ud. se imagina, para un automóvil Ford.

M: ¿Qué es un muelle?

P: El muelle es el spring, you know.

M: El spring. Sí.

P: Los que usaban los Ford.

M: Sí.

P: Muelles que yo creo que ahorita cuestan pues \$40 ó \$50 dólares, ¿verdad? En ese tiempo valían 80 centavos.

M: Fíjese.

P: Y nos cobraban de derechos 20 centavos allá en el otro lado. Así es que salían por un dólar. La moneda mexicana de nosotros estaba entre 49 y 50 centavos; el peso mexicano valía 50 centavos de dólar en ese tiempo. Pero no lo había el peso. Era muy difícil conseguirlo.

M: También en los '30s hubo unas devaluaciones del peso, ¿verdad?

P: Bueno, las devaluaciones comenzaron de allí en adelante, sí. Como el '33 ya comenzó. Subía y bajaba. Y las devaluaciones más fuertes pues yo creo

que vinieron en la década del '40 al '50.

M: ¿Y le han afectado a Ud. estas devaluaciones? Hubo una en el '48, otra en el '54, que fueron bastante fuertes.

P: Pues no. Le voy a ser franco. A mí no me hicieron nada de las devaluaciones, porque yo todo el tiempo tuve mi dinero en dólares.

M: ¡Ah! (Risa) Así sí se protege, ¿verdad?

P: (Risa) Realmente. Mire, en esta devaluación grande, yo les dije a mis hijos desde un año antes, ¿verdad?, porque ellos tenían cantidades fuertes. Sobre todo uno de ellos. Tenía como unos cinco millones de pesos en el banco. Y le dije:

--Cámbialos por dólares, porque va a bajar.

Una hija mía me dice:

--Papá, pero si es que nos están dando unos intereses muy altos, el doble de lo que vale la moneda.

--Pues sí, pero va a bajar.

El día que bajó me habló muy temprano, a las seis de la mañana, por teléfono.

--Ya bajó el peso.

--Yo te dije que iba a bajar, pero no quisieron creer.

Y ellos perdieron bastante. Yo creo que han de haber perdido como unos dos millones de pesos, y nomás en el puro cambio. No los van a recuperar hasta dentro de 10 años, yo creo.

M: Eso es muy duro. Mucha gente ha perdido dinero.

P: Mucha. Muchísima gente perdió dinero.

M: ¿En ese tiempo venía mucha gente de México hacia los Estados Unidos?

¿Emigraba gente en los '20s, en los '30s?

P: Pues más bien, fíjese Ud., que entre los '20s y los '30s gente de aquí

regresó a México. Regresó mucha gente de aquí de Estados Unidos a México en la década del '20 al '30, mucha. Sobre todo gente que había venido aquí a trabajar en la agricultura, ¿verdad? Regresó mucha. Ya el país estaba más o menos en paz, y regresaba mucha gente que había dejado sus casas y sus tierras y todas esas cosas, ¿verdad?

M: ¿Esa gente venía a vivir a Piedras Negras o se iban al interior?

P: No, se iban a los lugares de sus destinos de ellos, de donde habían venido acá a Estados Unidos.

M: ¿No se quedó alguna de esa gente en Piedras Negras?

P: Pues algunas puede ser que sí se hayan quedado. Yo me acuerdo que había una franquicia del gobierno mexicano de que Ud. podía llevar todos sus enseres de casas a México sin pagar derechos, ¿verdad? A esas gentes les llamaban refugiados, ¿verdad? Volvían a México y pasaban todo, toda su indumentaria que tenían aquí. Toda su casa la traían en carros, ¿verdad? Ellos pasaban los muebles y todo.

M: Después de que cerró su negocio durante la Depresión, ¿a qué se dedicó? ¿A vender los muelles?

P: Pues le digo a Ud. que a vender artículos más bien para automóviles, ¿verdad?--muelles y llantas y todo eso. Pues en ese tiempo no se fabricaban llantas en México, así es que vendíamos llantas también. Era el tiempo del auge del Michellin aquí en Estados Unidos.

M: ¿Y no había problema al pasar todo este material?

P: Nada. Absolutamente. Ud. iba nomás al puente, pagaba Ud. sus derechos, y lo pasaban. No había fábricas en México de ninguna. No había fábricas ni de llantas, ni de muelles, ni de refacciones, ni de nada de automóviles. Yo me acuerdo haber comprado un automóvil Ford el año...ahora lo verá Ud., yo creo que fue el año de 1925. Compré un Ford. ¿Cuánto cree Ud. que me costó?



M: No sé.

P: Me costó \$800 pesos mexicanos.

M: ¿Que era cuánto en dólares?

P: Cuatrocientos dólares.

M: Iba a decir \$500 dólares yo.

P: Ochocientos pesos, nuevecito.

M: ¿Dónde lo compró?

P: Lo compré en San Antonio.

M: ¿Y los derechos?

P: Los derechos, yo creo que fueron...pues a mí me salió con todo y derechos en \$800 pesos, ahora que me acuerdo. Pues fue todo lo que yo pagué, \$800 pesos, con todo y derechos. Pero pues \$800 pesos en aquellos tiempos, ¿verdad?, pues eran como mil dólares ahorita.

M: Y en el tiempo de la segunda guerra mundial, ¿qué impacto tuvo esa guerra aquí en Piedras Negras? ¿Hubo auge otra vez?

P: Pues no. Fíjese que México estaba atrasado por la Revolución, que fue una cosa que lo dejó acabado. Todo México, ¿verdad? Pues murió un millón de gentes, Ud. se imagina. Entonces México tenía aproximadamente yo creo que como unos 10 millones de gente, todo México. Murió un millón en combates, ¿verdad? Ud. se imagina todos los niños que murieron y la gente que murió por falta de asistencia médica, porque pues se venían epidemias. Se venían todas esas cosas, ¿verdad?, y no habían doctores, no había medicinas. No había pues ni comida siquiera.

M: Y durante la segunda guerra mundial en los '40s, al establecer los Estados Unidos bases militares por estos lugares, ¿no afectó a Piedras Negras?

P: No. Lo benefició. ¡Qué barbaridad!

M: Hubo auge, ¿no?

P: Hubo auge. Lo benefició. Todas las fronteras se beneficiaron. Había una derrama muy grande de dólares en ese tiempo. Cualquier cosa era negocio.

M: ¿Todo era negocio?

P: Cualesquier cosa.

M: ¿Venían muchos soldados?

P: Mucho. Aquí había un campo de entrenamiento de pilotos, ¿verdad?, que pues gastaban cantidades en Piedras Negras. Y igualmente que aquí, las hubo en Ciudad Acuña, ¿verdad?, las hubo en El Paso y las hubo en Laredo. En todas partes. No, hubo una derrama para México, fue un auge los años del cuarenta.

M: ¿Qué clase de negocio tenía Ud. en ese tiempo?

P: En el año del '40 tenía yo un cine. Tenía un cine. Y también a las compañías carbonistas les vendía yo algunas cosas que necesitaban, materiales para construcción, y les vendía calderas. Les vendía una bola de cosas de esas, ¿verdad?

M: ¿Qué clase de películas exhibía Ud.?

P: Pues entonces exhibíamos las mejores películas que se hicieran aquí en Estados Unidos. Me acuerdo yo que yo creo que fue el año de oro de las compañías aquí. Se exhibía, fíjese Ud., aquella película...yo creo que Ud. no llegó a verla, El Puente de Waterloo. Era una película muy buena. Empezaban a doblarse las películas. La Luz que Agoniza de Jessie Cardon, y \_\_\_\_\_ del Aragón, también fue una de la vida de china. Y de guerras también exhibimos algunas. Exhibíamos algunas también de Humphrey Bogart y Lauren Bacall, que trabajaban muy bien. Esta señora que es la princesa de Monaco ahora, ¿cómo se llama?

M: Grace Kelley.

P: Sí. Exhibimos una película de ella que se llamaba Miss Minabel.

Entonces también salió, Lo Que El Viento Se Llevó, de Clark Gable.

Y en fin unas películas muy buenas.

M: Exhibían más bien películas americanas que mexicanas.

P: Pura película americana. El cine mexicano todavía no comenzaba.

M: Todavía no comenzaba.

P: Estaba en pañales todavía. (Risa) Pero toda la película venía doblada ya.

M: ¿Qué quiere decir doblada?

P: Con títulos en español.

M: ¡Ah! Con los títulos en español.

P: Hablaban en español. Sobre todo lo de la Metro. y Warner Brothers y Paramount, todas esas.

M: ¿Ya venían así las películas arregladas?

P: No sé donde harían el doblaje, pero venían unas películas muy perfectas. Entonces la gente ya no batallaba en estar leyendo los rótulos, ¿verdad?, sino que se hablaba en español la película. Estaba doblada.

M: ¿Cuándo empezaron a llegar las películas mexicanas aquí a Piedras Negras?

P: Siempre se trabajaron películas. Hubo un cine enfrente del mercado, que fue el primer cine allí. En ese cine trabajaban pues artistas mucho muy viejos, como Pearl White y todos esos, ¿verdad? En series, eran puras series. Y era pura película americana, nada más con letreros. La película muda, ¿verdad? Las películas de Greta Garbo. Las películas en la década del '20 hasta yo creo que fue el '35 cuando se empezaron a doblar las películas, y cuando vino el sonido. Antes era pura película muda. Toda pura muda. Creo que era más duro para los directores hacer esas películas, hacer reír a la gente, ¿verdad?

M: Sí.

P: Como lo hacía el Chaplin y lo hacía el Gordo y el Flaco y Ben Turpin.  
Todos esos, ¿verdad?

M: Y las películas mexicanas, ¿cuándo empezaron a llegar acá?

P: ¿Películas mexicanas? Pues yo creo que comenzaron ya en la década del cuarenta. Del '40 al '50 comenzaron a hacer las películas mexicanas.

M: Y la gente de Piedras Negras que iba al cine, ¿les gustaba más las americanas o las mexicanas?

P: Estábamos acostumbrados a las puras americanas. ¿Cuáles mexicanas?  
(Risa) Ni siquiera francesa ni de ninguna nacionalidad venían películas.

M: Nosotros cuando anduvimos aquí fuimos a ese cine que está en el centro.  
Y los rótulos allí pues eran de puras películas americanas. ¿Hasta la fecha es lo que enseñan, o de vez en cuando traen películas mexicanas?

P: No. Hay algo de película mexicana ya, ¿verdad? Ya han hecho bastantes películas mexicanas. Pero por lo general allí en México están la compañía de la Columbia, la Paramount, la Metro. Todas esas tienen agencias acá en México, ¿verdad? Todas traen las películas de acá de Estados Unidos y las distribuyen acá. La gente pues prefiere la película americana yo creo.

M: ¿Cuánto tiempo estuvo Ud. en el negocio del cine?

P: Pues estuve como algunos cuatro años.

M: ¿Y luego?

P: Después me dediqué a anuncios luminosos. Puse una fábrica de anuncios de neón, anuncios luminosos. Ese fue el siguiente negocio mío. Y todavía mis hijos siguieron con él, con los negocios de anuncios luminosos y refrigeración, que es lo que manejan ellos ahora.

M: ¿Y ya está jubilado Ud. o trabaja todavía?

P: No. Yo trabajo muy poco ya casi. Hace cinco años que tuve un ataque cardíaco muy fuerte, y pues me prohibió el doctor toda clase de actividad ya. Pero como quiera, pues no estoy acostumbrado. Muchas veces hago ciertos \_\_\_\_\_, trabajando, y viene el dolorcito ahí. Y ya me apaciguo porque ya veo que ya... Como le decía a un amigo mío su hijo:

--Papá, tú ya no hagas nada. Tú ya eres un cartucho quemado.

(Risa) Y era así. Y es cierto, ¿verdad? Ya los viejos ya...

M: No, pero si ha trabajado toda su vida, pues es tiempo de descansar un poco. ¿Para qué seguir trabajando tanto?

P: A mí me tocó la desgracia de haber quedado huérfano muy joven, de 15 años. Yo tenía 15 años cuando murió mi padre y yo era el único hijo. Así es que pues fue muy duro para mí, ¿verdad?

M: ¿Empezó a trabajar desde entonces?

P: Pues no. Yo comencé a trabajar realmente después de que vine de allá de San Eduardo, como el año '22. Como el año '22 comencé a trabajar.

M: ¿Nunca le dieron ganas de venirse a los Estados Unidos a vivir?

P: Yo tenía pasaporte general. Pero hace siete años que en México fui a saludar un día al Sr. Escárraga, ¿verdad?, el dueño de las estaciones de televisión. Le dio mucho gusto y estuvimos platicando. Y me dijo:

--Oye, ¿y por qué nunca habías venido a verme?

Le dije:

--No, pues Ud. es una persona muy ocupada aquí, y pues no.

Yo no quería quitarle el tiempo. Yo iba muy seguido a México. Constantemente iba a México, porque tenía en mis negocios de neón, tenía compañías de México que me pagaban por los mantenimientos de todos sus anuncios acá. Entonces yo iba a cobrar muy seguido a México. Me dice:

--¿No quieres poner una estación de televisión en Piedras Negras?

Le dije:

--Pues yo no conozco nada de eso. Pero en fin, pues lo estudiamos. Y entonces él me entusiasmo mucho, ¿verdad?, que pusiera una estación de televisión. Conseguimos la concesión. Pusimos el edificio, todo. Y no se pudo nunca.

[PAUSA]

M: ¿Cuál fue el problema con esa estación de televisión?

P: Pues la estación de televisión, el problema fue que los programas tenían que venir por microondas, ¿verdad?, y las microondas son del gobierno federal. Y nunca pudimos conseguir nosotros una cuota que fuera factible para poder trabajar. Las cuotas eran mucho muy altas. Entonces nunca pudimos traer la señal de México. Pero ya estaban los aparatos y todo aquí en Piedras Negras, ¿verdad?, ya instalada toda la estación. Y nunca pudimos conseguir una cuota, una cuota razonable, ¿verdad?, para poder trabajar.

M: Así es que los programas en español que hay aquí vienen de México y de San Antonio?

P: Bueno, vienen de México a San Antonio, ¿verdad? Y de San Antonio vienen aquí. Ahora el gobierno federal puso sus estaciones. Es el canal 13 y el 11. Entonces ellos transmiten a la torre de control de aquí de microondas, ¿verdad? Pues ellos, es de él. Bueno un programa del gobierno. Y ese lo lanzan al aire también. Y allí hay muchos programas de telesistema, que ahora es Televisa. Los pasa el gobierno por allí, por la estación. Es el único canal que hay libre. Lo demás es puro cable y todo. Todas las estaciones están por cable.

M: Hablando con el Sr. Santos Coy, yo le hice esta pregunta a él, y pues no pudo él contestarme muy bien. Es que lo agarré hacia el momento. Pero yo quería que me contara anécdotas chistosas, situaciones de humor o chistes que tengan que ver con la región, que tengan que ver con relaciones entre Eagle Pass y Piedras Negras, o relaciones entre anglo-americanos y mexicanos, o mexicanos y México-americanos. ¿No sabe Ud. chistes de esa clase?

P: Bueno, mire Ud. Precisamente esa vez que se puso un poquito tensa la cosa entre los Estados Unidos y México, ¿verdad?, entonces el ejército americano de aquí, que la cabeza era aquí en Las Moras, se llamaba, ya no es. Allí estaba el campo militar. Había un destacamento aquí bastante fuerte, ¿verdad?, de soldados americanos. Porque tenían una prisión. Entonces allí en la orilla del río estaban soldados americanos con las ametralladoras puestas así apuntando para allá para Piedras Negras. Entonces yo me acuerdo de esas anécdotas, de un empleado de emigración del otro lado. Hizo un monito de barro, ¿verdad?, y hizo un cañoncito y lo puso arriba de un cañon apuntando para acá para este lado. Como diciendo que era la única defensa que tenían. (Risa general) Y la tenía él allí en el puente, ¿verdad? Allí donde uno pasaba tenía el cañoncito así, con el cañoncito hecho de barro y con un monito apuntando para acá.

M: ¿Y Ud. vio esos cañones que tenían las tropas americanas?

P: Yo, me tocó ver allí donde está el campo de golf, ahí me tocó ver soldados americanos equipados con esas ametralladoras.

M: ¿Qué creían ellos que iba a haber invasión de México?

P: Pues yo creo, ¿verdad?, que pudiera haber algún disturbio o alguna cosa.

M: Alguien me contó (no sé quién fue) que también alguien hizo unos cañones de lámina, pero que no eran cañones verdaderamente, cuando estaban los cañones americanos apuntando para allá. Pusieron estos que parecían cañones así de lámina, y de lejos parecía que eran verdaderos cañones.

P: Pues yo nunca supe de eso. Supe de ese detalle, ¿verdad?, porque me tocó verlo. (Risa) Como diciendo que ese era el armamento con que nosotros nos íbamos a defender. Lo hizo él mismo. Era un empleado de emigración de allá de Piedras Negras, una persona muy curiosa, muy célebre. Pero pues no, una fricción fuerte no hubo, nada más eso. El gobierno americano yo creo tomó sus precauciones por alguna cosa, ¿verdad?, como estaban las cosas en Veracruz. Porque en Veracruz sí hubo un combate, ¿verdad?

M: Sí.

P: Pero Don Venustiano tenía sus tropas fuera de Veracruz y las tropas de Don Venustiano no intervinieron nunca nada, sino que las del gobierno federal. O sea las del General Huerta, las que tuvieron, que era al contrario de Don Venustiano.

M: ¿Chistes de la Revolución de aquellos tiempos?

P: Bueno, pues hay tantos que no se acuerda uno de momento.

M: ¿O refranes mexicanos que nos quisiera decir?

P: Pues fíjese que es mucho muy difícil que se acuerde uno.

M: Sí, así al momento es difícil. Es algo que se tiene que pensar.

P: Sí.

M: Y siempre lo que me dicen a mí es que al momento no se puede acordar, y ya después que termina la entrevista y nos vamos nosotros, entonces ya le vienen muchas cosas a la mente. Y así pasa, así pasa. Así me pasa a mí también con los chistes.



- P: A mí me tocó conocer a Don Francisco I. Madero, a Don Venustiano Carranza. Personales, ¿verdad? Me acuerdo haberlos visto. Al General Villa también lo conocí en Sabinas el día que amaneció ahí. Al General Obregón lo conocí en Piedras Negras, y al General Calles, y todos esos que fueron presidentes de México en el tiempo de la Revolución.
- M: ¿Y anduvieron todos por esta región.
- P: En combates tocó ver un combate en Monterrey nomás. Un día que llegaba yo precisamente cuando andaba manejando artículos de automóviles, ¿verdad?, tenía yo un carro de muelles en Monterrey, un furgón de muelles. Y como la cosa ya se había levantado aquí en contra del gobierno en Torreón, un General Escobar, entonces se quedaron los muelles allí, ¿verdad? Para mí era mucho dinero. Tuve que ir a ver qué pasaba con eso. Y el día que yo llegué, llegué en la mañana, y un combate comenzó como a las tres de la tarde más o menos. Yo estaba enfrente de la estación. Y allí en el hotel donde yo estaba allí los que venían entrando, la gente del General Escobar subieron ametralladoras arriba del hotel, y de ahí estuvieron tirando allí al centro. Así es que me fui por un mero centro del combate.
- M: ¿Y murió gente en esa ocasión?
- P: Sí, murieron bastantes gentes. Eran bastantes gentes. Y en la noche se acabó el combate. Mataron al General Zurriaga, que era el jefe de las armas allí, el contrario. Y entonces pues se rindió todos los que habían, y esa noche pasaron por allí por enfrente del hotel con todo y los heridos y prisioneros y todo eso. Me acuerdo que un sargento que traía un balazo en un brazo, aquí lo traía amarrado nada más con un pañuelo. Y estaba yo parado en la puerta del hotel. Se acercó y me dijo:

--¿No me quieres hacer el favor de conseguirme un taco o alguna cosa que comer, porque [desde] la mañana no he comido nada. Y ando herido.

El traía su carabina, ¿verdad?, porque era de las gentes que habían entrado allí. Y ya me metí yo al hotel, era de unos chinos, y le conseguí unos tacos. Entonces se quitó él un reloj y me lo quería regalar, y le dije que no, que no era nada, ¿verdad? Y él pues yo creo que no quiso entrar al restaurant porque el General Escobar estaba cenando allí esa noche, allí en el restaurant. Estaba con todos sus oficiales después del combate. Y pues heridos me tocó ver varios, así de rozones. Así que los llevaban al hospital. Pero de ese muchacho sí me acuerdo muy bien, que traía un balazo aquí así en el brazo. Lo traía amarrado con un paño. Me dijo que traía mucha hambre, que no había comido desde la mañana.

M: Eso fue en el 1929, Escobar.

P: 1929. Ya fue el último.

M: Sí, y no tuvo éxito.

P: No.

M: ¿Alguna otra cosa que quisiera agregar, otras anécdotas interesantes?

P: No me acuerdo. Tantas cosas que le pasan a uno de niño también. Pues no me acuerdo.

M: Bueno, pues muchas gracias. Le agradecemos que haya venido a vernos y a platicar con nosotros. Ha sido muy interesante. Pues le damos las gracias.

P: Pues no. Desgraciadamente no me acuerdo de muchas cosas de momento.

M: Hemos platicado más de una hora, así es que siempre ha salido bastantito, ¿verdad?

P: Qué bueno.

(FINAL DE LA ENTREVISTA)